

# LA REVELACION

REVISTA ESPIRITISTA.



Año IV.

SALE UNA VEZ AL MES.

Núm. 9

## ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores de fuera de la capital, se sirvan remitir el importe de la suscripción, si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE, 20 DE SETIEMBRE DE 1875.

## LA LIBERTAD DE CULTOS.

### III.

La libertad de cultos debe ser reconocida por el Estado: no puede éste dar lugar á sus deberes, sin atropellar la justicia, y sin intentar la violación de las conciencias, en su interior la intolerancia.

#### (LA PRENSA.)

«O libertad para todas las religiones que basen sus doctrinas en la moral, ó intolerancia y repulsa contra aquellas que pretenden luchar contra la mayoría de los creyentes con cadenas fuertes sus principios religiosos, es la natural y lógico.»

#### (LA BANDERA ESPAÑOLA.)

No han cedido los partidarios de la libertad en la noble tarea de defender la conciencia y la emancipación religiosa, asomando golpes certeros contra el débil muro donde se guarece la unidad religiosa.

El *Diario Español*, dedicó al marqués de Corvera los siguientes recuerdos:

«La unidad religiosa ocasionó la pérdida de

Bélgica y de Holanda para la España, la que se negó á conceder á aquellos habitantes la libertad de conciencia que reclamaban.

La unidad religiosa produjo en el reinado de Felipe III y ocasionó la expulsión de los moriscos y de los israelitas; con tan cruel medida se despojó la España, y dió fin á su rica industria y aun á su agricultura, que era entonces la más adelantada de Europa.

Con la unidad religiosa se perdieron nuestras Américas, pues en odio á aquella, los ingleses y anglo-americanos protestantes contribuyeron á levantar aquellas provincias contra la España.

Y por último, con la unidad religiosa acabamos en nuestros días de perder Santo Domingo, cuya rebelión empezó por la cuestión de intolerancia religiosa de nuestra parte: acostumbrados como estaban aquellos naturales á adorar á Dios libremente y segun sus creencias, quisimos atacarlos y alterarles sus creencias.

En resumen, la época de mayor poderío y grandeza de la España han sido los reinados de los reyes católicos y de Carlos V, en los que existía la libertad de conciencia; así habla muchas sinagogas y mezquitas, y muchos israelitas y mahometanos, no solo tolerados, sino protegidos noblemente por nuestras leyes segun vemos en las de Partida.

La época de decadencia de esta infortunada nación empieza en el reinado de Felipe III, y data desde la intolerancia religiosa, desde la unidad religiosa llevada bárbaramente á cabo con la expulsión de los israelitas y moriscos.

La *Prensa* á su vez esclama: «¿Seguirá sosteniendo el *Siglo Futuro*, (¡!) que en la Edad media no se conocía la libertad de cultos?»

RR-860

A lo que replica nuevamente de este modo.

«El Siglo Futuro», olvidando sin duda las lecciones que con la historia en la mano hemos tenido el gusto de darle un hace mucho tiempo, vuelve á sostener que la intolerancia religiosa es planta indígena en el suelo de España, y eutona la acostumbrado cántico de las glorias de la unidad católica, glorias fonestas que produjeron nuestra ruina en los siglos XVI y XVII, como facilísimo sería demostrar y como demostraremos si lo eré necesario el colega.

Preferimos á la declamación eufática, la sencilla y convincente enumeración de los hechos hoy perfectamente dilucidados y con singular crítica espuestos en el notable libro sobre las Constituciones Forales que acaba de publicar el distinguido escritor Sr. Olave y Diez.

Quando D. Jaime de Aragón se apoderó del reino de Valencia, sus moradores mahometanos que no quisieron émigrar, pudieron practicar pacíficamente su culto hasta que la intolerancia de los reyes, Católicos concluyó con aquel feliz estado de cosas. Hasta esta época calamitosa, la tolerancia y en cierto modo el indiferentismo religioso, había sido la enseña del Estado en España. Los cristianos, que habían sido súbditos de los moros algun tiempo, estaban autorizados por los obispos para tener un rito diferente: los pablitanos fueron acogidos en Aragón; Pedro II murió peleando en favor de los albigenses. Pedro III ocupó á Sicilia á despecho del Papa, y sus sucesores fueron excomulgados; Pedro IV y Alfonso V se asilieron en el partido opuesto al Papa.

Respecto á la libertad de cultos en el reino de Valencia, se puede citar la carta de población dada á los moros del Valls de Ojó en 1250 en que se autorizó para enseñar libremente el Corán; á los moros del arrabal de Játiva en 22 de Enero de 1251, se les permite tener mezquitas, cementerio particular, maestros y predicadores que enseñen su ley, y se les exime de leuda y peaje personal en todo el reino; el fuero acordado en las Cortes de Monzon de 1310 y que fué sancionado por Fernando el Católico, que se comprometió á que nadie compeliése á los moros á abrazar la religion católica autorizándolos para comerciar libremente con los cristianos, compromiso á que el rey, con su ordinaria multa fé, faltó por completo, decía textualmente:

«Hem por nou que los moros vehins..... non sien expellit, foragitals, ni lanzats del regne de Valencia, ni de las ciutats é vilas reals de

aquell, constricts, ni forçats á ferse Chrestians.» Los reyes Jaime I y Jaime II, en 1247 y en 1297 dictaron medidas en extremo favorables para los judíos.

En cuanto á Navarra, hallamos á D. Alfonso el Batallador, grande y liberal monarca, favorecedor de moros y judíos y que cuando conquistó á Tudela en 1115 destinó in mezquita para el servicio del culto mahometano; Navarra decia en 1510, «que las Cortes nos quiten de aquí ese fralle Inquisidor.» Tudela mandaba perseguir y arrojar al Ebro á los Inquisidores, á pesar de las quejas de los Reyes Católicos.

En Aragón en el año de los moros de las Cortes de Zaragoza de 1502, D. Fernando *afirma* el *prometo* de su *buen* fe *real* que *no* expellirá los dichos moros del dicho regno etc.

En Cataluña las Cortes al año siguiente pidieron se pusiese correctivo al poder cada vez mas invasor de la Inquisición, exigiendo al rey solemnemente promesa *é paránta Regal* de que *no* consentirá *etser* expellit los ditte moros del dit Regnat.

De todo esto ¿qué deducimos? Que en España entera, desde los Pirineos á Valencia, la tolerancia religiosa era un hecho constante, interrumpido con grau daño del reino por la bárbara política impuesta por el ultramontanismo á los Reyes Católicos. ¡Y aún se discute, en 1875, despues de tantas revoluciones, sobre si España debe ser mas intolerante que en la Edad media! ¡Y son liberales los que tal eon discuten! ¡Y son navarros los que tal absurdo sostienen con las armas en la mano! ¿Qué pensará en su tumba ignorado su gran rey D. Alfonso el Batallador!

*El Pabellon Nacional*, adalid de la intolerancia, contesta diciendo:

«¿Cómo tenía de existir la unidad católica en España en la Edad media, cuando gran parte de ella estaba ocupado por los almorávides? Pero donde existía esa unidad era en el territorio cristiano, adonde dominaban los reyes de Castilla y de Aragón.»

Y añade:

«Por qué se concedían privilegios, exenciones y derechos á los pueblos conquistados? Por buscar la unidad religiosa, por traer á los vencidos á las costumbres, leyes y religion de los vencedores. La prueba está en que gran parte de los wadies del reino de Valencia se bautizaron espontáneamente en tiempo de Jaime el Conquistador, el mismo Alfonso IV de Castilla se casó con una hija del rey moro de Toledo, luego

que ésta se hizo cristiana, y los principales personajes del reino árabe granadino se asimilaron á los conquistadores aceptando sus creencias y sus costumbres. Con estos datos queda demostrada la tendencia de la unidad religiosa aún en plena Edad media.

A lo que replica *La Prensa*:

«Lo que queda demostrado con estos datos del colea, es que la libertad de cultos era un hecho en la Edad media.»

Fijése el colea en que los wáltes de Valencia se bautizaron *expontáneamente*. Pues bien, ¿cómo se hacía en tiempo de los Reyes Católicos? Se bautizaba á los moros y judíos á la fuerza. Aquella *expontaneidad* era la tolerancia; esta violencia, era el fanatismo.

Si los dichos wáltes se hubieran resistido al bautismo, ¿qué hubiera hecho don Jaime? tener paciencia y dejarlos vivir en su fé con arreglo á los fueros. ¿Qué hubiera hecho Cisneros ó Felipe II? Obligarlos al bautismo, ó cuando menos, lanzarlos á la rebelion y á la protesta.

El matrimonio de nn rey católico con una princesa mora, siquier fuese bautizada, ¿no dice también al colea que en la edad media española la política dominaba á la religion, el Estado á la Iglesia? ¿No ha visto el *delirium tremens* que se ha apoderado de los ultramontanos á la sola idea de nn matrimonio real con una princesa protestante?

La libertad de cultos no excluye la propaganda religiosa, y nos felicitaremos, como católicos, de que el clero, á fuerza de oraciones, de ejemplos y de predicaciones, traiga al gremio de los fieles á los extraviados, imitando en esto al clero de otros tiempos; pero la propaganda armada del látigo y el fuego de los Reyes Católicos, ó la propaganda armada del código penal y del grillete, que nos recomienda el marqués de Cervera, no la queremos, protestaremos contra ella, y como liberales, la atacaremos en todas partes donde se presente á la vista de esta generación pensadora, tolerante y libre.

Concreta el colea la polémica en estas palabras.

«La cuestion está reducida á dos términos. ¿Es conseqüente ó no la unidad religiosa? Nosotros creemos que sí, porque España es católica, apóstolica, romana.»

Pues bien, si en esto estriba el razonamiento de los partidarios de la unidad, puede creernos el colea, mata causa defendiendo, porque España no es ya católica, apóstolica, romana, y la mejor

prueba de ello es ese ardor, esa inquietud con que se abordan las cuestiones religiosas. El catolicismo es la religion de la mayoría de los españoles, de la mayoría, entendiéndolo el colea, entendiéndolo el ultramontanismo; entendiéndolo Roma, de la mayoría, pero no de todos los españoles.

El protestantismo, el indiferentismo y la filosofía, han echado profundas raíces en nuestra patria, tanto mas profundas, cuanto mas obstáculos han tenido que vencer, al través de las barreras de la Inquisicion primero y del código penal despues.

Torquemada y Narvaez eran hombres perecederos y las ideas son inmortales. Por eso han sido vencidos en definitiva por la obstinacion paciente de las ideas, con lo que se ha demostrado que la unidad en la esfera moral es una utopia perseguida en vano por todos los grandes hombres y los grandes baodidos que gravitan en la historia sobre los hombros de la humanidad. Los hijos del siglo XIX somos mas modestos: nos contentamos con la unidad material y dejamos en libertad las alas del espíritu, que saben el camino de la verdad y no necesitan al señor marqués de Cervera de guia en su difícil itinerario. Mal Lazarillo es el colea, y es él que el que se obstina en ver la España actual con las entupidas del siglo XVI. Si entonces habbe ya protestantes á pesar de los rigores del Santo Oficio, ¿qué será ahora despues de sesenta años de tolerancia y de seis años de libertad?

Esta es la verdad, por dolorosa que nos parezca á los que nos proclamamos católicos.

Enablada la polémica, sigue *La Prensa*, en los siguientes artículos y sueltos, refutando los pobres argumentos del unitarista:

«El Pabellon Nacional dice que «es peregrina y estúpida» la teoría por nosotros sentada de que nadie, ni gobiernos ni pueblos, tienen el derecho de anular la libertad de cultos establecida en cumplimiento de nn deber insonsaible, para que en nuestro país se realizara la justicia.

Y añade:

«Vuelta el colea su razonamiento al revés, póngase en el caso de que cuando la libertad de cultos estaba aún en la mente de los legisladores del Código del 68, y convendrá en que, mediante sus argumentos, la unidad católica no pudo jamás ser sustituida por la libertad de cultos, porque así lo ordenaba el cumplimiento de un deber y no la virtud de un derecho.

La unidad católica es en España mucho mas

vieja que la libertad de cultos, y por consiguiente, mediante dicho *deber*, el derecho está de su parte; porque no hay quien pueda derogar lo que tiene un carácter perpetuo y tradicional, por más que el alma humana en su dignidad, en su libertad, en su atmósfera moral quiera y aspire a emanciparse del deber, base de la justicia y cimiento constante de la verdad.

Nada hay, nada perpetuo y tradicional, ante la razón y la moral, que es anterior a todos los hechos, que existía en el mundo antes de que se iniciara el movimiento histórico. El feudalismo, el tormento, la monarquía absoluta, la inquisición y otras muchas instituciones, según el principio sentado por el colega, debieron ser por su carácter de *perpetuidad* inviolables y eternas, y sin embargo, hace cincuenta años que yacen en ruinas en todos los pueblos cultos.

Es más, pasando de las instituciones a las ideas, hallamos que, según el colega, el paganismo, anterior al cristianismo, debió prevalecer sobre éste por su antigüedad.

El ilustrado colega, sin duda, cree que el mundo de las ideas está sometido a una especie de escalafón cerrado como el mundo oficial, y que las conquistas de la creciente civilización tienen que pedirle permiso al sombrero en mano al Sr. Casanueva, para pasar adelante.

Las ideas como los hombres, no se aprecian por los años que cuentan, sino por su valor y su fuerza. Idea hay que de enana pasa a gigante en brevísimo tiempo. ¿Cuánto tiempo necesitó Jesucristo para destruir tres mil años de paganismo? Tres horas, las de su agonía en el Gólgota.

El Pabellón Nacional combatió la libertad de cultos desde el campo de la religión, y alzado del espíritu católico ultramontano, mientras que nosotros examinamos la cuestión colocados en el terreno neutral de la razón y sin preocupaciones de ningún género. No consideramos posible ninguna discusión siendo órganos de la intrasigencia: son muy diferentes la disputa y la discusión.

Decíamos nosotros que nos parecía mal que a cada momento, y como para prejuzgar todas las cuestiones, se alardara de profesar una religión determinada, fuera esta la que quiera. ¿Qué hay de irracional en esto? ¿Es acaso más religioso el que más divulga el nombre de una creencia? Obras son amores y no buenas razones, cuanto

mas que los alardes a que nos referíamos no son sino muy malas razones.

Como nosotros creemos que la libertad de cultos se funda en un derecho del individuo, deber para la sociedad y el Estado que han de respetárselo, no atendemos para nada a la religión que los pueblos profesen para defendérsela. ¿Tiene derecho una sociedad para prescribir perpetuamente, prejuzgando los fundamentos que para creer puedan tener las conciencias, no solo de los individuos que en un momento dado existan, sino de todos los que en lo futuro puedan existir, una determinada doctrina, por la razón de que dicha sociedad sea católica, judía, mahometana o protestante? Es un *deber* para ella, y para el Estado respetar la conciencia de todo hombre; y, por el contrario, ninguna sociedad ni ningún Estado tiene el derecho de proclamar la intolerancia.

Fíjese bien nuestro colega: no es que atendamos a la antigüedad de las leyes que han establecido la intolerancia o la libertad para preferir y considerar como *deber*, atendida la prioridad, lo dispuesto por ellas. Aunque todas las legislaciones hubieran instituido la intolerancia, no tendría ésta a su favor ninguna razón fundamental, y en cambio pediría en justicia cualquier simple mortal que alagara por la libertad de cultos; ¿no sabe el colega que lo justo y lo injusto, lo bueno y lo malo, el deber y el derecho no pueden decidirse por el mayor o menor número?

Si en una nación son todos, absolutamente todos sus individuos católicos, ¿qué puede pedir la intransigencia? Si no lo son, ¿cómo obligará a que lo sean? ¿Qué razón tendrá el Estado para ejercer la violencia o para ahogar la manifestación de un culto que no esté en pugna con ninguno de los principios fundamentales admitidos por la cultura y civilización de la época?

No saquemos de quicio la cuestión, y relata, si puede, el colega nuestras razones.

*Respuesta al Pabellón:*

¿Por qué *debe*? El Estado tiene por sí suficiente autoridad para imponerse esos *deberes* fantásticos que no reconocen fundamento alguno, y lo que es más violento aún, imponérselos al país? ¿Puede el Estado seguir el proceder de Enrique VIII de Inglaterra para erigirse en pontífice, en rey de las conciencias?

No es el deber, de que tratamos uno de los que libremente se contraen; es para el Estado, de la misma naturaleza que es para el indivi-

duo el de respetar á todos los demás hombres: todo Estado de cualquier condicion que sea, se halla obligado, tiene el deber de no violar la justicia, de no atentar contra la libertad de la conciencia, de no profanar el santuario en que el hombre rinde culto á la divinidad.

Por otra parte, no puede ser mas desdichada la cita histórica de *El Pabellón*: Enrique VIII era campeón de la intolerancia á favor del protestantismo del que se erigió pontífice. Nosotros pedimos precisamente lo contrario, á saber, que ni á favor de este, ni del catolicismo ni de ninguna otra religion se proclame la intolerancia, pues en todos estos casos veríamos la injusticia, el abuso y la profanacion.

¿Dónde está, pues, la imposicion que el colega dice que defendemos? ¿Acaso no hacemos la causa de los buenos católicos con igual fervor que la de los protestantes y mahometanos? ¿Qué pierden esas comuniones con la tolerancia, que les abre las puertas de la lucha razonada y de la predicacion, y les proporciona los dias de gloria de las conversiounes sinceras?

Mas no nos apartemos de nuestro propósito: dice *El Pabellón* que el Estado no puede inspirarse en otra opinion que en la del pueblo; y esto no es verdad, sino en tanto que no queden ultrapellados los intereses de la justicia y de la moral. Aunque todos los pueblos pidiéran á un Estado que autorizara el robo, el asesinato y la coaccion, cuyo carácter llena la imposicion de una determinada creencia, no podria admitirse semejanle concesion, que es absurda. El Estado, cuyo único fin es el derecho, no puede, sin negar su naturaleza y ponerse en contradiccion consigo mismo, comenzar por violarlo.

Confunde lastimosamente el colega las cuestiones secundarias de Gobierno con las que afectan al Estado, que es institucion muy superior á éste. Y es de notar que, rechazando el sufragio universal para aquellas sobre las que debe decidir, como son las elecciones, lo acepta y lo defiende para establecer la religion que es la esencia presente y futura de profesar todos los individuos de la nacion, proposicion cuyo enunciado revela el absurdo que entraña.

Sabemos que *El Pabellón* no se duró por satisfecho, no porque no conozca la razon y la verdad, sino porque, órgano de un partido que ha enarbolado la bandera de la intolerancia religiosa, no puede desertar de sus filas y decir á su partido: no tienes razon de ser si tales son tus finés y verdaderas aspiraciones. El colega ha-

bía de acuerdo con su partido político, y nosotros atendiendo solo á la razon. No es posible; pues, la inteligencia.»

### Dicenos *El Pabellón Nacional*:

«Cada hombre en su fuero interno podrá y puede rendir culto á lo que se le antoje, seguro de que nadie le moleste. El deber no se viola el Estado respeta las conciencias cuando éstas no son explotadas en ningun sentido; pero cuando se trata de imponer nuevos sistemas religiosos; á nombre de lo que se quiere llamar *deber*, entouces la violacion de la justicia está en el Estado, que obliga á aceptar á los hombres lo que rechazan, ese mismo deber de que tanto se habla.»

Si cada hombre tiene perfecto derecho para rendir culto en su fuero interno, no á lo que se le antoje como dice *El Pabellón*, sino á lo que sincera y lealmente crea, pues no se aceptan las religiones por antojos ó caprichos, ¿por qué se le ha de prohibir la manifestacion exterior de este culto? ¿Es acaso mejor cuando hipócritamente disimula su verdadera creencia, para poder gozar de la consideracion que de otro modo le negaria una injusta arbitrariedad del Estado? ¿Es necesario en derecho natural, ser católico y católico intransigente, para poder disfrutar de los derechos que por ser hombre corresponden al individuo?

«Que el Estado respeta las conciencias cuando estas no son explotadas en ningun sentido. ¿Donosa teoria! ¿Cuándo y cómo sabe el Estado que las conciencias son explotadas, por el mero hecho de que los ciudadanos no sean todos católicos ó protestantes? ¿Puede preguntar á nadie los fundamentos de su creencia? Aunque tal hiciera, ¿qué autoridad tiene el Estado para juzgar sobre este punto? Por otra parte, admitiendo la libertad de cultos, á nadie se despoja de su religion; ni sobre nadie se ejerce presion. ¿Qué pierde el catolicismo? ¿Son acaso de fé tan débiles sus partidarios que hayan de desertar por el mero hecho de que se permita á otros adorar la Divinidad en la forma que la conciben? Fíjese bien nuestro colega, y verá que la imposicion procede de la intolerancia; precisamente los libre-cultistas aspiran á que, cumpliéndose el derecho, no se ejerza presion sobre ninguna conciencia.»

«La igualdad absoluta entre las religiones, tracia inmediatamente el predominio de las

sectas y turbulencias asalariadas de los enemigos declarados de la verdadera religion. No es esta la cuestion: discutamos el derecho, no sus consecuencias. Es perfectamente inútil inventar calamidades para aterrorizar á los inocentes. Por lo demás, ¿para cuál será verdadera la religion que profesa? ¿Conoce el colega á nadie que acepte á salvaguarda el error? ¿Solo los católicos intransigentes tienen buena fé? ¿Solo ellos pueden decir que conocen la verdad? ¿Están autorizados por una religion de paz y mansedumbre para desmear al mahometano y llamarle falsario, solo porque crea firmemente en la doctrina que profesa? Vea *El Pabellon* que mientras el católico no haya convencido al que no lo es, del error en que está, tiene que reconocer en él la buena fé y una creencia respetable como la suya. Podrá en abstracto juzgar de la supremacia ó superioridad de una religion sobre otra, pero no denigrar á nadie que profese otra diferente del catolicismo.

Por último, si *El Pabellon* conviene en que nada perdería aquel con tolerar las demás religiones, al oíes por el contrario la fé se depuraría y arraigaría en los que verdaderamente la tuvieran, puede ver en este simple hecho los buenos resultados de no violar las coexistencias con las prohibiciones de la intolerancia. Cuando se niega el derecho, todo es absurdo y produce fatales resultados, en religion la indiferencia, el quietismo y la muerte: reconocido sobre tan importante materia, nace en las sociedades el amor, la fé, la virtud, la ilustracion y la conviccion.

Vamos á concluir: el deber en el Estado de respetar la conciencia de todos los individuos, no ha nacido de ninguna ley positiva, y no tiene la sancion del tiempo ni de la historia; pero aún así, es mas imperativo que todos los que solo tengan estas condiciones. Desde el momento que se dá un Estado, se dá en él el deber de respetar en todos el derecho; de otro modo, el Estado, que no significa otra cosa que la sociedad para el derecho, se podría en contradiccion consigo mismo, y no realizaria su fin.

No nos estraña que estas ideas o gocen o la mente de *El Pabellon*: ¡Soo tzo raneas sus doctrinas! ¡Es tao grande su apego á las absurdas exigencias del bando eo que milita!...

*El Pabellon Nacional* se bate en retirada en la discusion que sosteníamos sobre la libertad religiosa. Sentimos que al abandonar el campo no

haya podido guardar el órdo que acredita á un buen general.

Precisado el colega á confesar paladionmente el error que ha defendido, vencido por la fuerza de nuestras razones, se resistió á esta demostracion, que en manera ninguna sería humillante, pues no se acata en ella á los hombres, sino á la razon, á esa luz divina que á todos nos alumina, á ese *Deus in nobis* que han llamado ilustrados doctores de la Iglesia católica, y apela al gastado recurso de decir: que nos hemos salido de la cuestio, porque debiendo versar la discusion sobre casos prácticos, la miramos «bajo un punto de vista completamente abstracto».

No conformándonos nosotros con esta apreciacion del colega, haremos para concluir la historia de la controversia, y para ello recurriremos á la coleccion que de los números del colega tenemos.

En el correspondiente al Jueves 5 de Agosto copió *El Pabellon* lo que el día anterior habíamos dicho sobre la coestion religiosa, con motivo de las felicitaciones que se decía haber recibido el Sr. Casanueva. Entre los párrafos copiados por el colega se hallan los siguientes, en los cuales quedaba planteado el tema sobre el cual hemos sostenido la discusion:

«En esta cuestion se confunden lastimosamente los términos. Se dice: «la nacion establece la libertad de cultos en uso de la libérrima facultad del voto, luego de la misma manera puede restringir ó anular la dicha libertad.»

No. La nacion española estableció las libertades de cultos, del pensamiento, de asociacion, de reunion y de enschanza, no en virtud de un derecho, sino en cumplimiento de un deber; el de rendir culto á la justicia, el de buscar la verdad. Los derechos en ciertos casos pueden renunciarse, los deberes nunca.

Así, pues, ni las Cortes futuras, ni la nacion, consultada directamente, ni todos los hombres de todos los países y de todos los tiempos, tienen el derecho de establecer la noldad religiosa en España.

Á *El Pabellon Nacional* no le pareció bien la teoria, y la combatió. Contestámosle nosotros, y queriendo hoir de la cuestion de derecho tal como la habíamos planteado y él la aceptó el primer día, nos dijo eo su número del 8 que estábamos muy metafísicos, y que todo estaba reducido por nuestra parte, á «que probáramos las ventajas de la libertad de cultos sobre la unidad católica, y por la suya, á manifestar todo lo contrario».

Llamamos al orden al colega, para que no se saliera de la cuestión, que era de derecho y no de mayores ó menores conveniencias.

Reiteramos todo lo que habíamos dicho en números anteriores, volvimos á formular el tema en términos sustancialmente idénticos, y *El Pabellón* volvió á aceptarlo para la discusión, reproduciéndolo para combatirlo, en su número del día 10. Decía así:

«La libertad de cultos debe ser reconocida por el Estado; no puede este, sin faltar á sus deberes, su atropellar la justicia y sin intentar la violación de las conciencias, entronizar la intolerancia».

En vé el colega que no somos nosotros los que ni en poco ni en mucho nos hemos apartado de la cuestión; él, por el contrario, ha querido en dos ocasiones alterarla. Esto depende de que no ha podido hallar defensa para la intransigencia religiosa en el terreno de la ciencia y del derecho; por eso ha pretendido dos veces llevarnos á probar la *conveniencia* de la libertad de cultos, abandonando desde luego la cuestión de *justicia* que entraña. No nos resistimos á ello; pero queremos hacer constar que hemos seguido la discusión en la forma en que desde un principio quedó plantada, y que si la dejamos es porque *El Pabellón* la abandona.

Consignaremos, para concluir, una preciosa confesión del colega. Dice este que nuestro sistema podrá ser muy aceptable en teoría, si bien en la práctica no es más que una hojarasca engañadora.

Algo mucho hemos conseguido; que, á vuelta de mil rodeos, haga tales honores á nuestra teoría; considerándola *muy aceptable*. Es casi todo lo que pretendíamos. El colega, pues, nos dá la razón, aun cuando trate de desvirtuarla indicando que nuestra teoría produciría inconveniencias en la práctica.

Esta es otra cuestión en la cual también disentan los colegas: creemos que la libertad religiosa producirá á todos y con especialidad al catolicismo, bienes muy superiores á los que, según los ultramontanos, nacen de la intolerancia y del fanatismo.

Acabaremos esta larga crónica con el siguiente *bouquet* que *La Patria* hace: un eslabido comparativo, que manifiesta al primer golpe de vista, el lugar deshonroso que ocuparía España, caso de vencer la intolerancia.

### Europa.

Libertad de conciencia . . .	Todos los Estados.
Separación de la Iglesia del Estado . . . . .	Ninguno.
Subvención á todos los cultos . . . . .	Francia. Prusia. Suiza.
Subvención al catolicismo . . . . .	España. Portugal. Italia.
	Inglaterra. Alemania.
Subvención á los no católicos . . . . .	Holanda. Rusia. Suecia, Noruega y Dinamarca.

### América.

Libertad de conciencia . . .	Todos, menos el Ecuador.
Separación de la Iglesia y el Estado . . . . .	Estados Unidos y Brasil.
Subvención al culto protestante . . . . .	Canadá.
Subvención al catolicismo solamente . . . . .	Toda América española.

### África.

Libertad religiosa . . . . .	Egipto, Argel, Marruecos y colonias inglesas.
Intolerancia . . . . .	Angola, Nubia, Congo y tribus del Centro y del Este.

### Asia.

Libertad religiosa . . . . .	Todo el territorio mahometano, y China y Japon recientemente.
Intolerancia religiosa . . . . .	Tonkin, Cochinchina, Mongolia y algunos otros países idólatras.

## CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO.

POR UN CRISTIANO.

XVII.

*Al Señor abate Pastoret, Coadjutor honorario y Capellán de la casa de... en Valencia.*

Paris 10 Febrero 1865.

Querido señor abate:

Como dije al principio de esta correspon-

dencia, un número bastante considerable de sacerdotes, juzgando nuestra doctrina por sus eficaces resultados, la aceptan con oficialmente, otros tácitamente. Muchos, lejos de condenar nuestras prácticas, las han predicado abiertamente. Hé aquí el extracto de un sermón pronunciado en un pueblo del departamento de Aisne, y en una iglesia cuyo arcipreste se había pronunciado fuertemente contra los espiritistas del país.

«Yo no me explico de otra manera—dijo este predicando—to los los hechos milagrosos, todas las visiones, todos los presentimientos, mas que por el contacto de los seres que nos son queridos y que nos han precedido en la tumba, y si no temiera levantar un velo asaz misterioso, á hablarlos de cosas que no serian comprendidas por todos, me extenderia muy largamente sobre este asunto. *Me siento inspirado*, y obedeciendo á la voz de mi conciencia, un sé como inducirlos á guardar el recuerdo de mis palabras; creed en ese Dios del cual amanazo to los los Espíritus y en quien todos debemos reunirnos un día.

«Este sermón á Dios gracias—dice Allan Kardec en la *Revue Spirite*—no es el solo de este género, nos han hablado doctores en el mismo sentido, más ó menos acentuados, que han sido predicados en París y en los departamentos; y cosa rara, en un sentido diametralmente opuesto, predicándose el mismo día, en la misma poblacion y casi á la misma hora. Eso no lleva nada de sorprendente, por que hay muchos eclesiásticos, que comprenden que la religion no deja de perder algo de su autoridad al oponiéndose á la irresistible marcha de las cosas; y que, como todas las instituciones, debe seguir el progreso de las ideas, bajo pena de recibir mas tarde—en caso contrario—el desaire de los hechos.

Ahora bien, es cuanto al Espiritismo, es imposible que muchos de esos señores no hayan llegado á convencerse por sí mismos de la realidad de las cosas; y conocemos personalmente más de uno en este caso. Uno de éstos decía un día:—«Puedo prohibirle el hablar en favor del Espiritismo; pero, obli-

garle á hablar contra mi convicción, á decir que todo eso es obra del demonio, cuando tengo la prueba material de lo contrario; eso no lo haré jamás.»

De esa divergencia de opiniones, resulta un hecho capital, y es que la doctrina exclusiva del Diabolo es una opinion individual; que deberá necesariamente ceder ante la experiencia y la opinion general. Que algunos persistan en su idea hasta la *extremis*, es posible, pero pasará, y con ellos sus palabras.»

La opinion del predicador de Chantilly me recuerda una carta dirigida desde Sicilia á M. Allan Kardec, escrita en Italiano, y que tuvo ocasion de traducir. Aunque no tenga relacion con el objeto de mi carta hoy, lo creo bastante interesante, eno abato; en razon á los firmantes, para daros algunos extractos que vienen en apoyo de mi tesis.

Italia, Sicilia 21 de Octubre de 1861.

Señor Allan Kardec.

«Hace poco tiempo que han llegado aquí, procedentes de París, varias obras sobre el Espiritismo. Despues de haberlas leído atentamente, sentimos la necesidad de ponernos en relacion directa con usted.

Entre esas obras, se encuentran el libro de los Espíritus, y el de los Médiuns escritos y publicados por V. en 1860 y 1861.

El libro de los Espíritus es excelente, y puedo ser considerado como la mejor obra de moral divina, que haya sido publicada en los tiempos modernos. No sin composicion ojala deja que desear. Toda la doctrina relativa al Espiritismo y á la filosofia trascendental está desarrollada en él, con un cuidado y una elevacion á la que ningun hombre unico ha llegado. Todo sorprende en esa obra, de tal modo está fuera de las rancias vulgaridades de las antiguas filosofías; pero lo que es admirable, es una grandeza de miras, un espíritu de mansalumbre y de tolerancia que nada conmueve, que se mantiene sin fatiga al tratar de materias diferentes, y que se vuelve á encontrar hasta en las respuestas á menudo opuestas, de los Espíritus de cada clase. Multiplicando sus experimentos, en un orden severamente lógico, y haciendo una eleccion



siempre juicioso, M. Allan Kardec ha llegado á establecer una doctrina ségida y concluyente.

En el Libro de los Médiums, el autor describe clarisimamente la parte experimental, demuestra los diversos modos de operar, y enseña á vencer las dificultades tan numerosas en ese género de operaciones puramente especulativas. Sin pretender la infalibilidad, prueba sin embargo que la verdad está allí. Haciendo, por decirlo así, asistir á los ensayos de un médium, dá los procedimientos accesibles á cada uno. El autor no impone sus ideas al lector, puesto que éste puede convencerse inmediatamente por experiencia propia.

En resumen, esa doctrina es mas consoladora que ninguna otra; está mas en relación con la justicia de Dios, y revela, sino una nueva ley, por lo menos una ley desconocida hasta hoy: la reencarnación, que constituye, por decirlo así, el eje en el que se reanulan todas las demás ideas de ese bello sistema.

Esta doctrina, que asegura la suerte de todos, desembarazándonos de la horrible creencia de las penas eternas, es de la mas alta importancia; solo queda por desear que venga á ser segura é infalible.

Nosotros que no podemos, sea por impotencia relativa, sea por nuestra posición especial, hacer ensayos y experimentos, y que no obstante deseamos estar completamente al corriente de las manifestaciones espiritistas de vuestros médiums, os rogamos éocarecidamente os diguéis dirigimos todos los escritos que tratan de la materia, y sobre todo la colección completa de vuestra *Revue Spirite*.

Entro tanto, señor nuestro, permitid que os digamos que la ciencia espiritista de vuestros libros ha producido aquí una sensación grande, y que ella nos ha hecho reconocer la poca importancia de nuestros estudios sobre las Escrituras, que habíamos mal comprendido, y de consiguiente mal comentado. Estu persuaído que sabremos, cuando se presente la oración, empezar á ser celosos de-

señores de esa nueva doctrina y aún la predicaremos públicamente cuando hayamos obtenido la confirmación clara de todo lo que vuestros médiums han escrito, sobre el principio de la reencarnación de las almas.

Creednos siempre, vuestros muy humildes servidores.

Mario, Cura párroco.

ALEJANDRO, Presbítero.

En consecuencia, mi querido aliste, podeis ver que no toda el clero es hostil al Espiritismo, y que á pesar de los tiros de los R. P. jesuitas y de la artillería de grueso calibre de las pastorales, contamos con numerosos partidarios entre los sacerdotes, para quienes el raciocinio y la lógica no son palabras vacías de sentido.

Hay un comercio santo y santificante con los Espíritus de los muertos, hazlo ma el R. padre Nampou—y es el que practica la Iglesia; quando ruega por las almas de los justos retenidas en el purgatorio por la nocividad de la espacion que han de sufrir.

Vamos, id francamente al objeto y decid lo que no encontráis bueno sino el comercio que haceis vosotros, vendiendo esas misas que vuestro famoso orden se encarga de decir de buena gana, y añadid que el Espiritismo os parece mas formidable, porque amenaza destruir por su base ese manantial oculto del presupuesto de vuestra sociedad. Vuestros carlistas nos han enseñado cómo pueden sacarse dos ganancias de una misma cosa, haciendo servir una misma misa á dos fines distintos; y sabemos, Reverendo padre, que vuestros mangas son de una anchura propiamente verbal, y que la intencion de decir una para éste y para el otro, basta para considerarla como dichas para cada uno. La cuestión es de tener dinero, y como dice Escobar: «El fin justifica los medios».

No vayais ahora á deducir de mis palabras que yo vitupere las misas ni los plegarias por los muertos. Nó, señor, abate, nó! Solo me quejo de la manera deshonrosa con que ciertos órdenes especulan. Es bien sabido que nuestra doctrina, mas que ninguna otra, tie-

ne para con los muertos el mas respetuoso de los cultos, y que en todas nuestras oraciones invocamos al Todopoderoso por ellos que han dejado la tierra, y en consecuencia, lejos de combatir la oracion para ellos, el Espiritismo la recomienda expresamente.

Meditad estas reflexiones, querido señor Pastorel, y tened la bondad de dar mis recuerdos á Clotilde y á su mamá.

Vuestro respetuoso servidor,

N. N.

## EL FRUTO DE UNA DELACION.

El *Sentido Común* de Lérida, ese semanario publicado expresamente para combatir al Espiritismo, sostenido é inspirado por el alto clero, dirigido por un canónigo, revisado por otro y redactado por clérigos, se ocupó en perseguir *crístianamente* á los maestros de escuela, que eran espiritistas y con especialidad á los que pertenecían á la escuela normal, por ser estos principalmente los autores del libro *Romá y el Evangelio*, que tanto ha despertado el racionalismo en aquellas comarcas. No ha cesado en su campaña evangelica, delatándoles un día y otro á las iras del poder, publicando sus nombres, inspirando á la junta de instruccion pública de aquella provincia, insertando la esposicion que elevó aquella corporacion, pidiendo fuesen separados los heterodoxos y consignando por último, que el Ministro de Fomento, Sr. Orcoy, dirá para por ahora la suspension de empleo y mitad de sueldo del Director de la Escuela Normal D. Domingo de Mignel, y la de empleo y sueldo del segundo profesor de la misma D. José Amigó. Ya están satisfechos los ultramontanos, ya han logrado arrancar el pan de los familias, cuyos jefes ejercian honradamente su profesion, empujando todos sus deberes!

Dos victimas más sacrificadas en aras del Catolicismo intolerante y fanático, que no perdona el feo vicio de pensar! Para conseguir su objeto, tiene necesidad de arrajar de la cátedra no sin número de profesores, y ha

de abolir la prensa y perseguir la tribuna; pues donde quiera que se muestre la razon ha de protestar el siglo contra tanta intolerancia, que nos rebaja y denigra, comparándonos con el imperio de Martiréas.

Y tan es la persecucion una verdad, y tal se aumenta el martirologio del profesorado español, digno y decoroso para no dejarse imponer verdades religiosas, que despues de las separaciones de los catedráticos por las céiebres protestas contra la circular publicada en la *Gaceta* de 21 de Febrero último, que mandaba no se explicase ni se enseñase en las escuelas públicas nada contra el dogma católico ni la moral cristiana, imponiendo el criterio católico en asuntos científicos y filosóficos, siguen las suspensiones de catedráticos en las Palmas (Canarias) donde se declaran reos ante la opinion pública por creer que su doctrina es atea, inhumana y subversiva, y se preparan los reverendos obispos á perseguir sin tregua á los escudados maestros que no vayan con los niños á la misa parroquial los domingos como dispono, bajo pena de separacion, una orden de la Direccion de Instruccion pública fechada en Mayo de 1875, documento que cita alborozado el Excmo. Sr. (con humildad y caridad!) Obispo de Osma, en el Boletín de su diócesis, invitando á sus subordinados á que le den cuenta de los profesores que emitan doctrinas perjudiciales, para que además de las medidas que él tome, pueda acudir al gobierno en demanda del castigo correspondiente. No dicen los periódicos de donde tomamos la noticia, cuantas pastorales ha dirigido al clero este celoso pastor, para combatir las malas costumbres del clero, y especialmente para inculcar en él los principios de caridad y amor que tan mal se avienen con los clérigos de trabuco y de boina!

Esa mística virgen, que tanto nos consuela y alienta en esta incesante peregrinacion por el árido desierto del egoismo, de la secta y de la casta; la que nos sorprende cariñosamente mostrándonos con su alba mano el incierto porvenir, cubierto hasta hoy por las brumas del despotismo, y donde brilla al reflejo del sol de la democracia, ese mundo nuevo y armós

nico, ese mundo desconocido, que tiene por templo la inmensa bóveda azul tachonada de estrellas, por altares los corazones puros, por ofrendas las buenas obras, por ídolos la caridad, por sacerdotes todos los hombres, por incienso el aroma del amor puro, por pan encarnístico la luminosa hostia de fuego que magestuosamente eleva sobre el horizonte el Grao sacerdote para darnos la vida, y por santo confesor la misteriosa antorcha de la noche, poética, tranquila, dulce, como el perdón, convidando a la alma del arrepentimiento y de la enmienda por el oficio de la meditación; ese poema divino, escrito por todos los mártires de la tierra, cuyas estancias cadenciosas cautivan al alma arrullada por el ritmo del dolor; ese poema a la Libertad cantado por todos los pueblos con el plectro del corazón, música inspirada, arrobadora, que enloquece y entusiasma a las nuevas generaciones, enseñándolas a sentir con mas intensidad, y a amar con mas ternesi, tiene un himno sublime que elevan á coro hoy todas las naciones cultas para adorar á Dios eo espíritu y en verdad: la libertad de cultos; pero, ese Cristo de la conciencia, que viene á redimir el pensamiento humano, sacándolo de la hegemonía de la esclavitud y de la autoridad del dogma, y que sólo predica amor y fraternidad para todos los hombres, sufre en España la cruel persecución que sufrió el Nazareno en Palestina. . .

Los escribas y fariseos, los doctores de la ley, son sus eternos enemigos y concilian contra la libertad de cultos todos los odios que pueden contener los pechos fanáticos, esos volcanes de pasión alimentados por la ignorancia. Y la virgen sin mancha, que viene á resanar las heridas causadas por la unidad é intransigencia de un dogma formulable, se vé ultrajada y vilipendiada por el vulgo, abofeteada y escarnecida por los cristianos sin Cristo, coronada de espinas y azotada por sayones, que no recuerdan el Evangelio! *Ecce-homo, ecce-homo!* Aquí la tensis, neo-católicos!

Sus grandes y rasgados ojos donde brillara la chispa creadora del genio, están místicos;

apagados por el dolor é inundados de ardoras lágrimas; sus labios, matizados por el clavel, están amoratados por la pena y desaliento, por la agonia lenta que la haceis sufrir; sus mejillas sonrosadas y frescas, vense pálidas por el temor y el desfallecimiento; su antes hermosa cabellera, dorada por el sol, es tinta en sangre que maca do su espaciosa frente; ¡No! No habéis compasión de ella! A todas horas entre sayones! De Pocio Pilatos á Caifás. . .

No te dejes seducir, gobierno español; no te laves las manos cuando el bárbaro pueblo te demande la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús, el redentor; nó! Tu conciencia no podría estar tranquila; tu remordimiento seria eterno! Si la libertad dé cultos desaparece, si es sacrificada ignominiosamente, castigada en muerte de Cruz, ¡ay del progreso y de la civilización! ¡ay de la patria!

Si los corifeos de la tiranía llegan a juzgar á los dados la túnica que cubre el cuerpo de la mártir, entonces no habrá remedio, huiremos de esta tierra regada por nuestras lágrimas, donde vimos la luz y admiramos á la primera mujer, que magnetizó nuestro corazón, donde descansaron los huesos de nuestros deudos y amigos, y allá lejos, muy lejos, bajo otra sol y otro cielo, encontraremos amparo, y otros hombres, que ni siquiera nos entenderán, nos darán libertad para adorar al Padre como nuestra conciencia nos dicte!

Llegará tan afrentoso día? Subirá al calvario la libertad de cultos, para ser sacrificada por los sectarios de la Roma pagana? Con gran pena nos respondemos á todas las horas. Creemos que sí. Será breve la victoria, efímero el tiempo que se gocen en ella; pero inevitable, ha de sufrir el martirio! Sin embargo, al *tercero día resucitó, de entre los muertos*.! Las ideas no mueren y la persecución, las fortalece, propaga y vigoriza. Ya ha comenzado el martirio y la persecución; qué Dios nos fortalezca eo las pruebas, para que no imitemos á Pedro en casa de Caifás, sino para que digamos siempre: el Espiritismo es nuestra verdad; ni el hambre

ni el hierro ni el fuego nos arrancarán esta creencia!

ANTONIO DEL ESPINO.

## OTRO MANIFIESTO.

La doctrina espiritista va dando sus naturales frutos en los pueblos que despiertan del letargo en que les sumió el fanatismo clerical. Los obreros se reúnen; y á medida que sienten con más fuerza nacer la convicción en nuestra filosofía, consuelo y razón de nuestras desgracias y males, se atreven á sostener coraje *pópulo* la creencia que les redimió de la mas negra de las esclavitudes, de la esclavitud de la conciencia. Sin temor alguno, arriesgan nuestros correligionarios la enemistad, odio y persecucion de nuestros eternos y constantes enemigos, y confiesan públicamente, que su Dios no es el que cree la Iglesia Romana, sino el que resplandece en los profundos estudios de la actual filosofía espiritista. En el número anterior dimos á conocer un manifiesto que dio á luz el *Círculo de Creyentes*; hoy tenemos gran placer en insertar el que ha dado á la estampa el *Centro Espiritista de Elche*.

Esta animación que tan claramente manifiesta que, los adeptos del Espiritismo en la provincia, sienten ese vivo deseo de propagar la verdad que confiesan, es muestra tambien del progreso conseguido y de que se va conociendo la doctrina, cuando no se teme, sino que se busca y provoca la discusion. Sigamos esta senda todos los grupos que tengan sobrados medios para ello; hagan colectas para comprar y repartir folletos espiritistas, á fin de llevar nuestras ideas hasta la última choza donde gima el desheredado; formen comisiones especiales para no cejar en la práctica de la caridad á domicilio, escuela única para cumplir altos deberos y aprender á conocer los derechos, y así saldrán algunos centros de la postracion en que se encuentran, y otros podrán emplear noblemente las fuerzas que guardan en la mas completa inercia.

El vulgo tiene de nosotros una pobre idea, ya porque su ignorancia no le permite concebir mas grandezas, que la del órgano e incienso y soporíferos cantos del coro, ya porque sus patronos y guardas hayan trastornado su débil juicio con descripciones dominicas en las que desempeñara el Espiritismo un gran papel; y siendo esto así, es preciso deshaciendo la pesada niebla que lo abruma y envuelve, para que poco á poco conozca el error en que estaba y la necesidad que tiene de dejar de llevar andadores sostenidos por los padres de la Iglesia.

Para conseguirlo solo puedo emplearse un medio, la actividad. Al trabajo, pues, y que el estúpido sea el aguijón que nos afane en tan noble como desinteresada tarea. He aquí ahora el documento mencionado, por el cual felicitamos cordialmente á nuestros hermanos de Elche.

## Elche.

Nueva en esta localidad la doctrina espiritista, juzgada y comentada por lo regular sin conocerla, merece las censuras de unos, la burla y el escarnio de otros y la indiferencia de la generalidad.

La Historia sagrada nos refiere la manera como recibe Moisés, por comunicacion directa en el monte Sinai, la revelacion divina y esculpe en las tablas de la ley los diez mandamientos inspirados por el espíritu que se los reveló. Viniendo mas adelante, al Nuevo Testamento, vemos á cada paso fenómenos espiritistas multiplicarse por doquiera; y ahora, en nuestros dias, repítense sin cesar estos mismos fenómenos en todas partes y entre toda clase de gentes.

Colectada y ordenada la enseñanza obtenida por medio de la comunicacion de espíritu á alma, se ha reunido un cuerpo de doctrina, que formando una filosofía, basada sobre la revelacion mosaica y sobre la doctrina de Jesús, marca el sendero por el cual debe caminar la Humanidad con seguro paso.

Nueva la forma, no nueva la idea, tiene que luchar contra arraigadas preocupaciones, hijas de bastardas enseñanzas; pero fundada

da sobre cimientos tan sólidos, como son los diez mandamientos y la doctrina del Cristo; «que no vino á abrogar la ley, sino á darle cumplimiento;» vive y vivirá en la conciencia humana; y á través de todas las dificultades, el sol de la verdad y de la justicia se abrirá paso é inundará con sus benéficos rayos todas las inteligencias, disipando con su potente luz las densas tinieblas que el fanatismo y la incredulidad han extendido sobre aquellas, y en que por desgracia están sumidas aún.

A grandes rasgos, porque la índole del presente escrito no permite más, expondremos la base sobre que descansa la doctrina en cuestión.

El Espiritismo cree en Dios y le reconoce todas sus perfecciones infinitas. Cree en un Sér Supremo, todo amor, toda bondad, toda justicia, toda misericordia hacia sus criaturas; rechaza como contrario á la razón al Dios forjado por el fanatismo, lanzando rayos contra una parte de la humanidad para favorecer á la otra; rechaza así mismo al Dios de partido ó de secta, y admite al Dios predicado por Jesús; al Dios, padre de todas las criaturas sin distinción, sea cualquiera la religión á que rindan culto.

Cree en el alma humana ó espíritu dotado del libre albedrío, y admite como consecuencia el premio ó castigo á que se haya hecho acreedor por sus buenas ó malas obras, durante su existencia corporal. No admite, como contrario á la justicia de Dios, un castigo eterno por faltas que solo son temporales.

Cree, apoyándose en la doctrina del Maestro y en la luz de la razón, en la pluralidad de mundos habitados, y en la pluralidad de vidas.

Cree en la comunicación entre el mundo corporal y el espiritual, fundándose en la misma doctrina evangélica y como medio providencial establecido para el progreso de la humanidad.

Cree en el Evangelio como palabra de Dios, que es; y cree, como lo enseña la Iglesia romana, que los evangelistas fueron solo instrumentos pasivos (médiuns los llama-

mos nosotros) del Espíritu de Verdad, que inspiraba sus escritas.

El Espiritismo no viene, pues, á destruir la ley, viene á darle cumplimiento. Fundado en el Evangelio, estudiando en el divino libro la doctrina de Jesús, rechaza cuanto se oponga á ella, venga de donde viniere. El Espiritismo no reconoce en materia de doctrina autoridad más alta que la autoridad del Evangelio, pero del Evangelio en toda su pureza, sin mistificaciones, sin falseamientos, sin interpretaciones absurdas, fundadas en provecho exclusivo de unos pocos y en perjuicio de los mas.

Si cuidáremos de los anatemas, sin preocuparnos de las excomuniones; si miráremos que adelante; con la antorcha de la fe iluminada y armonizada, y con la conciencia en unámano y el Evangelio en la otra, marcharemos sin detenernos por nada ni por nadie. ¿Qué hubiera sido de las grandes verdades, si por miedo á los castigos que imponían á los mártires del pensamiento, hubieran estos retrocedido?

Se nos dirá que no comprendemos la doctrina evangélica, y que por lo mismo necesitamos doctores que nos la expliquen. ¿Dónde está idea! ¿Qué, tan estúpidos somos que no comprendemos la enseñanza del Nazareno, habiéndola en la purísima fuente del Evangelio, y necesitamos que nos la den enfriada y aumentada? Predicó El en las sinagogas, y cuando la concurrencia era mayor por causa de las fiestas, ó predicó á escondidas y solo para los sabios? Si aquellos hombres lo entendieron ¿qué razón hay para que nosotros no lo entendamos? ¿O es que hoy somos los hombres mas ignorantes, que lo eran hace diez y nueve siglos?

Nos llaman judíos, y ¿por qué? Nos llaman protestantes, y ¿por qué? Nos dirigen otros calificativos mas duros aún, y ¿por qué? Si por estudiar y procurar aprender en el libro inmortal la doctrina de Jesús, se nos califica de esa manera, vengan en buen hora esos calificativos. Nosotros, tomando por modelo al Maestro, procuraremos imitarle, procuraremos seguirle paso á paso, y si por defender su doctrina y practicarla, merecemos el

desprecio de los fanáticos y el anatema de la Iglesia, vengan en buena hora también, que nosotros sabremos perdonar y mirar con ojos compasivos á aquellos que, cegados por el espíritu de ambición ó por falta de caridad, nos anatematicen. Sufriremos, padeceremos todo lo que nos hagao sufrir, y padecer, teniendo por muy recompensados, si por medio de nuestra paciencia y de nuestro sufrimiento, logramos abrir los ojos á aquellos de nuestros hermanos, que queriendo investigar la verdad, recurren á la doctrina de Aquel que es la luz de la vida, el consuelo de los oprimidos y el paño de lágrimas de todos los que sufren. Fortalecidos con su doctrina, combatiéremos cuanto lo permitan nuestras fuerzas; sin arredrarnos por la persecucion; sin vacilar solo el ridículo; sin desmayar en la salvadora obra de hacer que todos los hombres, y oo especial los que se llamen cristianos, sepan por ellos mismos cuál fué la doctrina, cuál la enseñanza del Maestro.

Los espiritistas rechazan por inmoral el «crée ó ts mato,» de los mshometanos, ó el «crée ó te abraso» del Tribunal del Santo Oficio.

Los espiritistas manifiestan su doctrina é invitan á su estudio á los hombres, sin ejercer presión sobre sus conciencias; en vez del «crée ó te abraso,» dicen: «léa, compara y juzga.»

Aquí terminamos, no sin consignar una vez mas, que sea cualquiera el juicio que cada cual forme de nuestras creencias, desde ahora y para siempre diremos: que no nos damos por ofendidos, que todos, absolutamente todos los hombres son nuestros hermanos, y que acogéremos cariñosamente cualquiera observacion, que sobre nuestras doctrinas se nos haga.

Si estamos equivocados, cristianos os llamais, ejercitad en nosotros las obras de misericordia, enseñadnos, instruidnos, llevad á nuestro ánimo el convencimiento del error en que estamos; con razones, con amor, con caridad como lo manda Cristo, no con insultos, no con amenazas, no con excomuniones no con la burla y el escarnio, impropio de

hombres sensatos y que por añadidura se titulan cristianos.

Nada, somos, nada valemos, ni pretendemos; librenos Dios, adquirir nada por el acto que hemos llevado á cabo. Con la conciencia tranquila y el alma elevada hacia las regiones infinitas, hemos expuesto sencillamente la base fundamental de la doctrina espiritista. Hemos cumplido con un deber, y si conseguimos llamar sobre ella la atención; si vosotros á quienes nos dirigimos, llegais á comprenderla, he aquí nuestra recompensa; hé aquí satisfechos todos nuestros deseos, nuestras aspiraciones todas.

Elche y Agosto de 1875.

*El Centro Espiritista.*

## CARTAS INTIMAS.

A mis hermanos los espiritistas  
DE JIJONA.

I.

¡Adios!... triste palabra es esta, hermanos míos, para la generalidad; para nosotros, si bien no deja de serlo, no es tan dolorosa por la constante comunicacion de nuestros espiritistas, vida de relacion que nunca termina para bien de la humanidad.

La Providencia me trajo á vuestro lado, hermanos míos, y nunca olvidaré los dias que hé pasado entre vosotros.

Cuando se ha vivido en las grandes capitales y especialmente en la corte, donde todo se compra y se vende, donde se comercia con la religion, con la política, con la honradéz y dignidad del hombre, al llegar á estos lugares apartados y tranquilos, donde encontramos costumbres patriarcales, y una melancólica monotonía nos sentimos profundamente impresionados y no podemos darnos cuenta de nuestras sensaciones; pero cuando vamos tratando á sus sencillos habitantes y encontramos tan buenas cualidades, sin artificio alguno, al ver tanta lealtad y tan inmensa fé,

nuestro porazon, helado por las decepciones de la vida, vn recobrando calor lentamente al mismo tiempo que nuestros labios mormoran con afasion:

Aun quedn algo en la tierra, aún hay almas creyentes que aman y confian. ¡Dios las bendiga!

Esto me ha pasado á mi coa vosotros: sabia que érais espiritistas, pero hay muchos modos de serlo, he dicho mal, modo, no mas que uno, las demás manifestaciones son reflejos de la luz, mas no la luz misma.

El verdadero espiritista ha de ser humilde, honrado y trabajador; ha de hacer suyas las penas de los demás, no perdonando medio para consolarlas, ha de procurar instruirse haciendo conocer á sus hermanos el fruto de sus estudios; pero sin envanecerse por su ciencia, ni hacer alarde de sus dotes intelectuales.

Esta es la fotografia exacta del espiritista; hay otros libre-pensadores que tambien se llaman como nosotros, creen en la comunicacion de ultra-tumba, algunos de ellos son profundos sábios, elocuentísimos oradores, hombres... verdndoramente grandes, lumbreras de la ciencia; pero que considerados moralmente son tan pегuños y tan raquiticos, que es una profanacion llamarlos espiritistas.

Existen otros individuos que tambien se creón hermanos nuestros en creencias y á quienes llamo *animales ambios*, porque leen las obras de Allan Kardec y encienden una lámpara al Cristo de la salud, evocan á los espiritas, y al dia siguiente van á oír cinco misas por el alma de sus difuntos, rezando diez ó doce rosarios para aumento de gracias y desagrayos.

Merecen estas criaturas, confundidas aún en el caos de la ignorancia el sagrado nombre de espiritistas?..... No me cansaré de repetirlo, hay muy pocos que sean dignos de llevar tal nombre.

Antes de conocer el Espiritismo me gustaba visitar alguna vez los templos, entraba primero en la hermosa catedral de Sevilla, y allí admiraba el genio del hombre, el poder del arte y la rica fantasia de una suprema inspiracion.

Si se celebraba alguna ceremonia, contemplaba con melancólico desden oquel fausto teatral, nquel maravilloso efecto escénico: y despues me iba á la Iglesia del convento de los Remedios (que está en el campo) y en nquel parage decorado sencillamente sin mas adornos en sus viejos mlares, que hermosos ramos de florés, mi alma magnetizada por el fluido de Dios sentia allí..... lo que nunca llegó á sentir en la gigante catedral.

Desde quo en buen hora conocí el Espiritismo, he tenido deseos de visitar los centros de las pequeñas poblaciones y los grupos familiares de las aldeas. La fortuna amiga ha principiado á satisfacer mi anhelo; trayéndome á vuestro lado, y he sentido entre vosotros... lo que sentia en la Iglesia de los Remedios, despues de visitar la magestuosa y activa catedral.

Si, hermanos míos; liny entro vosotros almas muy bien templadas que comprenden y practican el verdadero Espiritismo, que es el Evangelio de Jesús. Sereis la base de una generacion instruida, libre, y buena.

Manchos de vosotros morirán sin llagar á comprender las obras de metafisica, de filosofia alemana y de economia política; pero no os apesadumbrelis por ello, siempre que leais en vuestra conciencia *amor y caridad*: libro precioso; volúmen inapreciable donde aprenderán á leer vuestros hijos.

Con cuánto orgullo los contemplareis mañana viendo que son instruidos y pacíficos ciudadanos, honrados y amorosos padres de familia y que en medio de la paz de su hogar os evocan y os bendicen...

Adios, hermanos míos, no olvideis nunca que sin caridad no hay salvacion, y entendad bien quo la caridad no se limita únicamente á darle pan al mendigo, es darle consejo al que no sabe, acompañar y consolar al que sufre, no divulgar debilidades de nuestro prógimo y otras mil demostraciones que lieven la caridad y que la misma conciencia dicta y no es necesario jodicarlas.

Respecto á la instruccion que os diré nbrid el libro de la historia y vereis la esclavitud enlazada con la Ignorancia: el pueblo ignorante siempre será esclavo, es una consecuencia ineludible.

Cuan lo dicen: ¡Al hombre del campo que falta le hace saber leer para labrar la tierra!

A ese, el primero, porque como la civilización ve que la agricultura es una de las primeras fuentes de la vida, la mas necesaria sin duda alguna, ha estudiado, practicando, perfeccionando las penosas faenas agrícolas, y en el abono de las tierras, en su labranza, en su siembra, en todos sus trabajos se han hecho adelantos maravillosos que para apreciarlos es necesario conocerlos, y solo estudiando se consigue esto.

La instrucción es la regeneración de la humanidad, el bautismo de fuego que purifica nuestro ser, y el Espiritismo es el bárrero que perforará las inaccesibles montañas de la superstición y el fanatismo; seamos todos obreros.

Cada centro espiritista es un laboratorio donde se funde la felicidad de los pueblos, la emancipación universal, la civilización verdadera, que es el progreso moral, la ley de Cristo, eterna y dulce.

Hermanos en creencias, paz y fraternidad,

*Amalia, Domingo y Soledad.*

Alicante, 11 de Agosto de 1874.

## DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Sesion del 15 de Agosto de 1874.

¿Qué diferencia existe entre lo bello y lo verdadero? ¿Puede existir la verdad sin la belleza y reciprocamente?

Medium J. Perez.

Quien quisiera mostrar lo bello sin que acompañe a la belleza la verdad, conseguiría transformar los planes de la Naturaleza, y por consecuencia destruir la obra de Dios que lo creó todo para la verdad adornada con la belleza. Ved el firmamento que atestigua la verdad de la creación, ved los soles resplandecer y oscilar

en una multitud de sorprendentes armonías; ved a la Naturaleza reflejar sus variantes colores en los rayos del sol; todo es bello, magnifico, elocuente, sublime, por lo mismo que es una verdad el firmamento; y una verdad tambien la Naturaleza; lo bello, lo grandioso, no podéis encontrarlo en el sofisma, porque entonces tendríais por precision que tomar lo aparente por lo verdadero, y trocar por consecuencia los sentimientos de nuestra alma, haciendo el mal por bien, el vicio por la virtud, lo deforme, lo repugnante, por lo armónico y ordenado.

El espíritu no puede desconocer la belleza sin que esta vaya unida con la verdad; porque entonces, ¿qué se llamaría verdad; despojada de ese adorno de tan singulares atractivos? El hombre halla lo bello en lo real; podría muy bien ofuscarlo y juzgar aparentemente, pero al tocar la imagen, encuentra en sus formas la precision correcta de sus líneas, su uniformidad en el conjunto, y este conjunto, siendo verdad, es bello; ¿qué sería el cielo si lo considerásemos efecto óptico de nuestra vision? ¿Qué sería el espacio si fuese obra de nuestra ilusion solamente? ¿Qué sería del espíritu si no pudiese cruzar con raudos vuelos los vastos abismos del infinito? El hombre se anonadaria, si la gloria prometida fuese nada mas una invención de su fantasia. La belleza de la vida, careciendo de verdad, perdería esa belleza proclamada y reconocida. La verdad es bella, porque precisa su forma con correccion, su alma, dígamoslo así.

Harto sabéis que la verdad es concisa en sus manifestaciones, y si la belleza le acompaña, esta no es mas que una linea magníficamente dibujada como la Vénus de Milo, pura forma intachable; un rasgo nada mas es suficiente para describirla; pero un rasgo difícil, ideal divino propio de la concepción mas elocuente y del pincel mas hábil.

Mostrad una imagen bella despojada de verdad, precisamente mostraríais una imagen vagorosa; incomprendible; envuelta en la gasa de la duda; porque esa belleza tiene que tocarse y se ha de desvanecer.

Mostrad a un hombre alto, robusto, bello en su forma, repugnante en su fondo, y os encontraréis con que la belleza desaparece del conjunto, porque falta la verdad del bien, de la virtud, y del sentimiento. ¿Qué os sucederá cuando descubráis los pliegues de un corazon de cieno? Os moverá repugnancia, pero ¿y la belleza que habéis entrevisto? desvanecida completamente;



desvanecida, porque faltaba á ese hombre, la verdad de la belleza, puesto que la belleza sin la verdad, se destruye de una manera fatal.

Por fin, no es posible lo bello sin lo verdadero, como no es posible el aroma sin la flor, y la atmósfera sin aire, y el espacio sin soles ni estrellas y revoluciones siderales y espíritus perfectos gozándose con las armonías de la creación, ni firmamento sin Dios.

H.

### Médium E.

No; todo lo bello es bueno y verdadero; todo lo bueno es verdadero y á su vez, todo lo verdadero es bueno y bello por necesidad.

La verdad es una, como uno es Dios y el universo y el espacio y el tiempo. Dentro de ella hay mil variados matices, que os la hacen conocer; pero los antinomias, los antagonismos, las antítesis se resuelven en esferas mayores dentro de una idea mas sencilla, mas simple, encerrándose ó resolviéndose, como diríais vosotros, dentro de una síntesis.

Lo bello es bueno y verdadero; variado los tres términos y ellos encerrarán de seguro los otros dos como partes integrantes de la verdad absoluta. ¿Hay alguna cosa que sea bella y deje de ser buena y verdadera? ¿Puede suponerse nada bueno sin que por su misma bondad no tenga la virtud de la verdad y de la belleza? Pues dejad el absurdo y pasad á la razón que os lleva á indagar, á indagar mas altas verdades, buscando la unidad.

En todo existe; y así como veis que el movimiento produce electricidad y esta luz, así conviene que unas todas estas fases del movimiento en una fórmula más sintética, en el éter, que os concilie á la simplicidad que es para vosotros lo incomprensible.

Las armonías de la creación las presentis, no podéis conocerlas; pero poco á poco llegaréis si tenéis afición al estudio y moralidad bastantes para que la carne no os distraiga y os robe el tiempo que debéis dedicar á la ciencia, adquiriendo los preciados conocimientos que metamorfosean la vida, perfeccionándola y haciéndola de siglo en siglo mas llevadera.

Cuando un honrado trabajador camina alegre hacia su casa, llevando el cesto bien repleto de provisiones, y demostrando en su rostro la alegría retazona de quien anticipadamente goza las fiestas y los mimos que sus queridos hijos le

harán al gustar las sazonadas frutas que les lleva como premio de su obediencia y sufrimiento; cuando este virtuoso padre vuela en busca de su hogar, feliz porque en él mora su cara esposa, modelo de madres, que le espera con ansina mirada el celo y trabajo que se toma su querido esposo; cuando en fin, este hombre se acerca al rincón donde se cobija su familia y un pobre hambriento y desnudo le pide pan..... que mucho tiempo no ha comido, y las lágrimas que surgen y escaldan los ojos del desvalido son compañeras de las que queman, corriendo tambien por las mejillas tostadas del trabajador, que se acuerda de cuando estuvo enfermo y en su locura febril no oía otra cosa que el angustioso quejido que exhalaban sus hijos pidiendo constantemente pan, pan, padre mío que nos morimos de hambre y no podemos sufrir mas..... cuando este por último, sin pensar que la ración que lleva comprada con el producto honrado de su trabajo no es suficiente ni sobrada para la voracidad instintiva de sus pequeños, y rompiendo por todos los egoísmos tiende su mano al pobre, al desheredado y le da una hogaza de pan y vuelve la cara para que el infeliz no vea que llora, porque no le puede dar mas, y le despiden con triste acento diciendo: hermano, no puedo mas. ¿No encontráis que este cuadro es bello, bueno y verdadero? No veis que es tan bueno como verdadero? No lloráis de alegría cuando hacéis un acto de caridad; cuando vencéis al vicio defendiendo vuestra virtud á prueba? Pues decíme si podéis separar de la vida real, positiva, lo bueno de lo bello, ni lo bello de lo verdadero?

En la región de la metafísica, cuando obráis lo abstracto y aquilatais los hechos y descomponéis las ideas con el escarpelo de la lógica, estudiáis solo nül, en el pensamiento y aisladamente lo bello, lo bueno y lo verdadero; pero bajad á la realidad y no podréis encontrarlas separadas, son una verdadera trinidad, tres en una y una en tres; son inseparables y por eso eternas.

A.

¿El arte es belleza?

Médium J. Perez.

Sí; pero una belleza sublime; la belleza de de que es capaz el hombre plagiando la creación, Murillo, Velazquez, Vandik, Rosales, Rubens, y el divino Rafael, qué han hecho con sus colores sino imitar las puras formas de lo bello, idealizando la naturaleza, y luego Verdi, Rosini, y

Paganini ¡qué han hecho mas que sublimar la música y dar al hombre el eco de un sentimiento desconocido?

El arte es la belleza del hombre siempre en su afán de imitar la belleza del Eterno, que se muestra en los deliciosos y suaves pliegues de la naturaleza.

H.

Medium E.

¿Cómo no, si el arte es la manifestación de tu bello? Cuando el hombre presenta una verdad y la presenta al mundo tal cual es, con la plenitud de su fuerza, brilla su belleza como viva reflexión de su verdad y de su bondad.

El arte es la belleza en acción. Quitad al arte la belleza que no puede dejar de ser bueno y verdadero, y quedareis sin él. El arte es la manifestación de la belleza real y buena y por lo tanto la belleza es la concepción del arte.

Sesión del 3 de Octubre 1874.

ESPONTÁNEA.

Medium E.

Predicar virtud, es fácil; practicarla, difícil.

La virtud que no está en los hechos, es la ilusoria de la palabra.

El hombre es un límpido funal que debe reflejar con pureza la virtud; el que ahoga su conciencia, mancha su espíritu y empaña el cristal del ejemplo, donde como en un espejo deberán brillar las buenas acciones para enseñar a los demás.

¿Quién practica el bien, á Dios camina.

Dá y no mires; escucha con paciencia; sufre con calma; mitiga tu llanto, que el que sabe sufrir, sabe esperar, y el que espera sin desaliento, tiene fe inquebrantable en la providencia de Dios.

No maldigas; que eres pobre pignio para darte cuenta de la razón, de la causa y del fin de los acontecimientos!

Bendice...; tú ignoras que las lágrimas que viertes y que el dolor te arranca, son un gran bálsamo que cura tu alma, el Jordán donde te limpias de las impurezas de tu espíritu.

Sé buen hijo: olvida al instante el mal que te pudieran hacer tus padres; que tú no puedes pedirles cuenta del agravio; Dios les interrogará y

lágrimas derramarán cuando pregunten sus pecados.

Sé buen hermano; refleja en el amor que por ellos sientas, el que eres capaz de sentir por la gran familia humana; que el que oída siente por sus hermanos, incapaz es de hacer el bien y favorecer al prójimo, é indigno de llamarse hombre.

Sé buen amigo; la amistad es el lazo misterioso que une las almas desde el pasado. ¿Qué sabes tú, pobre gusano de la Tierra, lo que debes á aquel que te sorbió y lo que habrá hecho por tí? El que no es buen amigo, no puede ser buen patriota; porque el egoísmo ahoga en él el gran sentimiento, el amor.

Sé buen ciudadano; el que no cumple sus deberes sociales, mal puede clamor por las reformas y quejarse de su suerte y del porvenir de sus hijos. Ama te pueblo y tu nación, pues en ella naciste y á su amparo pudiste vivir; ten gratitud á su cielo, á su clima, á tus conciudadanos, que el que no conoce la gratitud no es bien nacido.

Sé buen esposo; que el que no respeta y ama á su esposa, indigno es de tener hijos, de vivir en sociedad y de gozar los misterios de la Naturaleza. Del amor conyugal nace la felicidad propia y la de la familia, y del buen ejemplo, la moralidad de los hijos y de los conciudadanos. La mujer es débil y merece protección, respeto y amparo. Si eres fuerte, no abuses de tu fuerza, tirano; si iracundo, no estalle contra ella te ira demoníaca; si lujurioso, no abuse tu pasión de un organismo delicado; si vicioso, no manche tu aliento emponzoñado la virtud de tu mujer. Sé, como casado, bueno, honrado, económico, justo, instruido, amable, para que puedas educar con fruto á tu mujer y á tus hijos. La prole se educa mas con el ejemplo bueno, que con la palabra de oro ó la mano de hierro.

Sé justo y verídico; que el que falta á la verdad y á la justicia en su favor ó en el de otro, comete un pecado que ha de purgar. No cargues tu conciencia con tales remordimientos.

Sé casto. El hombre se debe á la ley natural, pero también á la social, sin la que no puede vivir. Las necesidades del cuerpo las regula el alma. Cuando sientas el puro amor que te atrae hacia una mujer honrada y digna de ti, cásate y goza los placeres de Hímenes; pero no adelantes lo que no debes y faltes á la moral, que te prescribe el respeto de ti mismo. Por esto te avergüenzas de tus actos.

Sé misericordioso. Olvida las ofensas que te hagan, que también necesitas tú de perdón, y si no hay en la tierra quien te perdone, tú no eres capaz de tirar la piedra: perdona y perdona siempre, si quieres que el que juzga te perdone á su vez. No juzgues con severidad, que también há menester misericordia el malvado y el criminal.

No hirtes; que lo mal adquirido cuesta temores, desvelos, insomnios terribles en que la conciencia pide cuentas de lo robado. Quien se apodera de lo que no es suyo, no tiene confianza en la providencia del Padre, que vela por todas sus criaturas!

Ay! de ti, si pones la mano en tu hermano! ay! de ti, desgraciado, si le hieres y su sangre se derrama por tu brutal ira! La justicia humana y divina te dirá ¡qué has hecho de tu hermano? Y tú habrás al desierto de tu conciencia y morarás solo con tus remordimientos, mirando cara á cara la víctima de tu pasion, que está pidiendo á Dios el perdón de tus culpas. ¡Desgraciado del que hiera! ¡Cuánto ha de padecer para lavar la sangre con que manchó sus manos!

Huye, asqueroso reptil, que has robado la honra de tu hermano por proporcionarte un momento de placer! Escóndete, lujuriosa bestia, que pisoteaste la reputacion de un ser honrado á quien la sociedad torpo reprocha tu ruin é infame accion! Vete á las sombras y torna á sufrir lo que habíste sufrido á un inocente por gozar, impúdico, de placeres illeitos!

Quien ama á Dios ama á sus criaturas; quien ama al prójimo á Dios ama; pues adora á Dios en sus criaturas.

El amor en la religion natural; quien mas ama será mas religioso, porque adorará mas á Dios, practicando el bien con inesfable ternura.

¡Ay del espiritista, que no vea la luz del amor, que es el bien, el progreso y la felicidad!

A.

¡La Instruccion que por medio de la revelacion podemos recibir de los espíritus, tiene limites?

Médium Pérez.

No tiene limites en la universalidad de los tiempos, pero si en la humanidad, que localiza un periodo determinado por las circunstancias que atraviesa. El hombre no puede recibir una Instruccion sublime, si la humanidad no está relativamente á una altura y aún los génius

que se anticipan escriben mas para la posteridad, que para los que contemporizan con él. La luz bajo del celamin uo alumbra mas que á las tinieblas; pero puesta encima del celamin alumbra gradualmente á todos los que se encuentran en la radiacion de su perimetro.

El Espiritismo está llamado á difundir la luz sin limites; pero es un foco que con el tiempo numerará en calor y en luz.

Méreced en la propaganda y se os abrirán otros espacios; pero si reducis los conocimientos que obteneis al menor número, entonces seguros que quedareis estacionados. Para esto practicad.

Os dan una leccion, materializada, digámoslo así, vulgarizada, que sepan de vuestra nobleza, de vuestra virtud, de vuestra caridad: todo por la doctrina espiritista, que cuando esta leccion inapain sin envanecimiento, os señalarán otra para que sabladola la propagais.

¡Haced dignos de la comunicacion y de los espíritus elevados; mereced de ellos el amor y la complacencia y vereis como se irradiaran las esferas de vuestros conocimientos psicológicos; no consiste todo en saber la doctrina de memoria; consiste mas en saberla practicar con la lealtad ante la desgracia, mejor que ante la consideracion de un magnifico razonamiento. Si un desgraciado os llamase la atencion en el momento de admirar un periodo magnifico de elocuencia, olvidad un momento la elocuencia y el estado, preguntad á la desgracia, ¿qué te aflige? ¿qué necesitas de mí? mi sangre, mi vida, mis lágrimas; y dad sangre, vida y lágrimas si todo este consuelo necesita vuestro hermano. Y luego ya recibireis el discurso interrumpido ó la página olvidada.....

Yo os aconsejo esta humildad en el corazon y sentimientos de caridad hasta el sacrificio, que con sacrificios serán recompensadas vuestras larguezas.

Hay tantas desdichas, hay tantas lágrimas, hay tantos sufrimientos en la tierra, que ni aun tiempo tenéis para recrear vuestro ánimo en la contemplacion ó admiracion de la filosofía. La mejor filosofía, es la que espontáneamente concebís á la cabecera de un moribundo, ó al lado del huérfano, preguntándole sus necesidades y enjugando sus ojos, que vierten á raudales la amargura y la hiel de un corazon.

Jesucristo no concurió á ninguna Universidad, porque un templo de elocuencia y persuasion era su palabra, inspirada por el bien y por el amor, un pueblo entero llevaba tras sí ardiente

Resu bienaventuranza, adquirida por el enter-  
neamiento de so alma y por las dulces emocio-  
nes que experimentaba consagrándose á la sa-  
gración de las almas de sus hermanos, que tenían  
necesidad de ser alentadas para no sucumbir en  
los escollos y en el abismo del pecado.

Estudiad, pero practicad vuestros estudios; no  
me negareis que os falta vencer alguna repog-  
nancia para lanzaros al bien, ese bien saturado  
de toda sofisticación.

Yo espero que seréis verdaderos espiritistas;  
alentad con vuestro ejemplo, que el día es muy  
corto y la misión quizá no dure un día de sol,  
para resolverla en el grau juicio de la concien-  
cia, ese juez inexorable del espíritu.

P.

Médium G.

¿Cómo ha de tener límite lo limitado? No  
puede en manera alguna ser.

La ciencia es un conjunto de verdades, la ra-  
zon, una serie de pensamientos sugeridos en la  
meditación, y la religión es una palabra que for-  
man los sentimientos mas dulces y delicados del  
corazón, por lo mismo, la razón lauza todos los  
días pensamientos nuevos, la ciencia descubre  
igualmente maravillas que asombran á cada ins-  
tante y la religión aparece mas hermosa por la  
pureza del sentimiento, por la educación del  
corazón. Tal es lo que sucede.

La idea, es un átomo en vuestra mente, como  
una molécula es una parte pequenísima de lo  
creado. Así el universo es insondable, como  
de igual modo, vuestras ideas no tienen fin.—O.



A MI MADRE.

Diccionario intuitivo.

Las capas atmosféricas rasgando  
Del alto firmamento allá en la altura,  
Idealizada mi inmortal figura,  
Su beatífico vuelo desplegando,  
Entre vío de las cumbres celestiales  
El radiante esplendor y las bellezas,  
Y recordó ¡ay do mi! las impurezas  
Que infestan las mansiones terrenales.

Mis alas se plegaron, de repente,  
Se contristó mi Espíritu sensible.....  
¡Ay, madre de mi amor! ¡oh! cuán terrible  
Una idea fatal cruzó mi mente!

Recordé tu profundo abatimiento,  
Tu lucha de gigantes, y esa prueba  
Que en su violento empuje te subleva  
En el mas doloroso sentimiento.

Entonces abatí mi sacro vuelo,  
Y descendí doliente á tu regazo:  
¿No recuerdas, mujer, aquel abrazo  
Del Angel que soñabas en el cielo?...

Es verdad, tu materia aletargada,  
En lecho de aflicción triste yacia,  
Mientras que el alma libre, emancipada,  
Conmigo los espacios recorria.

¿Qué fuera la memoria tras del sueño?  
Tormento apenador, negra pavora,  
Eco doliente que en forzado empeño,  
Matare al recordar, con su tristura.

¿Cómo afrontaras tú, madre adorada,  
De esa vida mortal el cruel suplicio?  
¿Cuál tu fibra sensible, destrozada,  
Pudiera soportar tal sacrificio?

¿No reconoces la potente mano  
Que á través del lamento de tu prueba,  
Te ha infundido su aliento soberano,  
Y en alas del misterio así te lleva?

No lo dudas jamás, sufre y aguarda,  
Que el galardón responde al sufrimiento;  
Soy el Angel glorioso de tu guarda,  
Que templa de tus ansias el tormento.

Ahuyentarán las turbulencias nieblas  
Mis destellos luminosos, radiantes;  
Yo haré brotar la luz en las tinieblas  
Con mis alas de gloria titilantes.

De tu inmenso infortunio condóldo,  
Endulzaré la hiel de tus pesares,  
Cual fuiseñor que al ver su antiguo nido,  
Le dedica sus tripas y cantares.

Fortalece tu fé, sé mas constante,  
Disipe tus recelos infundados  
Esa aureola de luz pura y brillante  
Que irradian tus impulsos inspirados.

Ni te engrias jamás; dócil, prudente,  
Sobreponete al dolor y á la desgracia;  
Que alumbraron aquí siempre al creyente  
Los claros luminares de la gracia.

Si en la senda del bien, Madre, adelantas,  
Hollarás de los cielos las alfombras,  
Y se hondirá humillado ante tus plantas  
El tenebroso imperio de las sombras.

Sea tu corazón el santuario  
De eterna salvación, astro fulgente;  
Que á trepar por las rocas del calvario  
Mi Gémo te acompaña diligente.

Y si el débil murmullo armonizado  
De las ondas sonoras locables,

Las auras á tu oído contristado  
Te llevara en sus alas impalpables;  
Yo aclararé los trñbios horizontes  
De impnra tentacion que te fascinan,  
Y allanaré á tu tránsito los montes,  
Tras los cuales mil glorias se adivinan.  
¿Qué tienes que temer, si en lucha ruda  
Brama del huracan la furia insana;  
Si volando al instante yó en tu ayuda,  
Vibra el rayo mi diestra soberana?...

Oye... si acaso en la callada noche  
Mágica evocacion surge escondida,  
Dirigiendo hácia tí dulces reproche,  
Tierna querella en el dolor fundida;  
Si en suspirante afán vagas querellas  
Y en plácido rumor hieren tu oído,  
Cuando el brillo tenaz de las estrellas  
Resbala sobre el párpado dormido;  
Si al destellar su luz la blanca aurora  
En sacra plenitud de amor inunda,  
Y una calma celeste, bienhechora,  
De éstuvios misteriosos te circunda;  
Es que irradian hácia tí regenerado  
Con todo el esplendor de su influencia,  
Mi espíritu esencial y sublimado,  
Soplo de la divina Omnipotencia.

Escucha atenta, y el portento admira  
De esa elocuente voz, y el grato acento:  
Es mi Géno Inmortal el que te inspira,  
Para ondular tu acerbo sentimiento.

Es una voz amiga que, zelosa,  
Al géno tentador no te abandona,  
Es la estrella polar esplendorosa  
Que tu marcha triunfal guía y abona.

No ensordezcas jamás; tus oraciones,  
Tu caridad, tn fé, tu amor, tu zelo,  
Son del soffito afán inspiraciones  
Del Angel que por tí vela en el cielo.

M. P. S., ESPÍRITU DESENCARNADO.

## VARIETADES

### EL ÁRBOL DE LA VIDA.

#### I.

#### El árbol con flores.

Por una feliz coincidencia, he visto en un día á cinco séres; cuatro de ellos me eran muy queridos, el quinto no le conocía en la tierra; de las impresiones que he recibido voy á hacer partícipe á un amigo universal, que un gran hombre político, llamaba *masa leyente*.

Los que tenemos la facilidad de emborronar papel, nos creamos una necesidad imperiosa, que nos obliga á decir lo que sentimos; á esta clase de escritos los llamaba Lamartine, *confidencias* y realmente lo son, expansiones del alma que se arxistaría si no pudiera renovar el aire de sus múltiples impresiones.

Todos los hombres, sin distincion de razas ni de gerarquías, somos hermanos; pero en la gran familia universal tenemos mas cariño y nos uno mas íntima simpatía con aquellos que se encuentran á la misma altura que nosotros moral é intelectualmente.

Dice el adagio que hasta los alreos quieren correspondencia; y es muy cierto; la melancolía busca al dolor, el placer á la felicidad, los soñadores á los poetas, visionarios de todos los tiempos.

Entre los séres que están mas cerca de mí por la identidad de pensamientos, existe un poeta de una inspiracion gigantesca, que halla la tierra muy pequeña comparándola con las miríadas de mundos que él vé en su mente; estos espíritus elegidos, estas flores trasplantadas, se encuentran mal, muy mal, en este planeta; viven lánguidamente, porque les falta luz, aire y rocío.

El hermano de mi alma yó le veía morir, por que el frío de nuestra positivista sociedad penetraba hasta la médula de sus huesos, y yo lo lamentaba, porque comprendo todo el bien que él puede hacer á la humanidad, irradiando su luz por medio de sus sonoros é inspirados versos, en los que pinta con vivísimos colores enaunto el hombre puede entrever en el inmenso lienzo del infinito.

Yo lo deploraba, si, y rogaba á Dios ardientemente, que enviara á la tierra una de esas criaturas santas y cándidas y la pusiera en la senda del poeta, para que éste pudiera vivir y amar,

pudiera amar y vivir, mejor dicho, porque el amor es la esencia, es la sávia de la vida.

Dios escuchó mi ruego, la hora de redención llegó para mi hermano, y una niña dulce y delicada, simpática y espresiva, atrajo sus miradas; mas tarde su atención, luego..... su amistad, su interés y por último su amor.

Existe semejanza en su envoltura material. Identidad en sus pensamientos; son dos gotas de agua desprendidas de la misma nube; son dos notas unisonas; son en fin dos almas gemelas, que deben conocerse mucho tiempo há, y haber seguido siempre la huella una tras de otra, como sigue la luz á la sombra, el eco á la voz, y la ceniza al fuego.

Dios los bendiga!.....

Oh, Cuando los veo juntos, cuando sus juveniles cabezas se inclinan al peso de su esperanza y de su amor, no puedo menos de decir: este es el árbol de la vida cubierto de flores, esta es la angora de la existencia terrenal.

Cuan bien decía Mignon: «Oh primavera, juventud del año! Oh juventud, primavera de la vida!»

El lazo social del matrimonio no los ha unido todavía, ante los hombres, pero la cadena de su eterno himeneo debe haberse formado muchos siglos há.

No hay nada mas hermoso que las flores del jardín de la vida; no arrecieis vientos del infortunio, no marchiteis sus corolas; dejad que su fragancia embalsame los valles del dolor.....

11.

### El árbol con fruto.

Si mucho me atraen las personas de elevada inteligencia, no me inspiran menos interés esas almas sencillas y buenas, cuyo progreso moral admiro, covido y respeto.

Durante algun tiempo he vivido al lado de una jóven, que reúne las condiciones antes espuestas, hija del pueblo, honrada y trabajadora, vivió hasta los 20 años sin mas aspiraciones, que mantener con el fruto de su trabajo, á su madre y hermana.

Muchas veces la miraba y decía: Qué buena sería esta muchacha para casada; será el ángel del hogar, teniendo para su marido una sonrisa, y un inmenso amor para sus hijos, multiplicando sus facultades y convirtiendo en verdadera poesía la prosa del matrimonio.

Hay mugeres que sirven para los salones, y para los gabinetes de estudio, hay otras que nacen para formar familia, humildes tórtolas cuyo dulce arrullo es la música mas armoniosa que resuena en los oídos del hombre: la jóven á quien me refiero es de las últimas.

Por intuición preveía yo su vida futura, y una feliz realidad ha venido á comprobar la exactitud matemática de mis presentimientos.

Llegó una hora bendita y mi herolina encontró la otra mitad de su sér, se cumplieron las formalidades sociales y hoy vive sola con su marido en un pequeño enartito.

Nada mas agradable que aquel modesto rincón. En una salita sencillamente amueblada se ven dos mesas, una grande y otra pequeña; en la primera plancha ella primorosamente, en la segunda tiene el todos los utensilios de su oficio, que es zapatero.

Los dos son jóvenes, en sus rostros no brilla la llama del genio; pero les dá sus tintas suaves la perfecta bondad que encierran sus corazones.

Viven el uno para el otro completamente; en sus sencillas aspiraciones no ambicionan mas, que tener salud para trabajar, y al verlos tan unidos, tan felices y tan buenos, no puedo menos de exclamar: Este es el árbol de la vida, cargado de fruto; que ninguna unbellena de granizo arroje sobre ellos la piedra del dolor.

111.

### El árbol seco.

Dije al empezar esta confidencia, que en un mismo día habia recibido tres impresiones distintas, que me habian impulsado á escribir el recuerdo de ellas.

Primero encontré á mi hermano el poeta con su prometida: ellos no me vieron, aon demasado felices ahora para ver á nadie; despues de verlos dije: ya he visto la flor de la vida, voy á ver el fruto y sul á ver á la jóven desposada; aspiré algunos momentos el aura de su paz y su alegría y murmuré al salir de aquel nido bendito: iré á un hospital y veré el árbol de la vida, sin so manto de hojas, descarnado y seco.

Lectores, ¿os acordais de Angela la pobre ciega á quien dediqué una de mis incorrectas cartas? tal vez alguno se acuerde de ella; pues bien, fui á verla y cuando besé su frente y contemplé sus muertos ojos, y escuché sus quejas, mis lá-

grimas se unieron con las suyas y dije con acento entrecortado: este es el árbol seco.

De pronto un rumor confuso llegó á mis oídos, como si muchas personas hablaran á la vez, y á poco cruzaron ante mí varias hermanas de la caridad y algunos hombres, que llevaban una caja mortuoria; se pararon ante una cama y cogieron el cadáver de una mujer, cruzaron nuevamente el salón y yo pregunté.

— ¿Deja familia la muerta?

— No, me dijeron varias voces, y, ha hecho muy bien en morirse, porque con la enfermedad que tenía sufría ella, y hacía sufrir á los demás con sus lamentos.

Esta fue la oración fúnebre que consagraron á la pobre mujer, que durante algún tiempo había sido su compañera de infortunio!

Algo sentí en mi corazón, y me acerqué á la cama vacía, derramando una lágrima á la memoria de aquel ser desheredado en la tierra, que no había tenido en la partida ninguna mano cariñosa que cerrara sus ojos.

¿Quién eras pregunté, y una voz clara y precisa, me contestó: — Ya te lo diré.

Al escuchar aquellas palabras mi cuerpo tembló, cerré los ojos queriendo ver más y las enfermas que me rodeaban, digeron en coro: — esta señora se pone mala, es natural, el elaire está inficionado con el olor que ha dejado la muerta.

Nada contesté á aquellas pobres gentes, porque no me habían de entender.

Las dejé en la creencia que tenían, aunque nunca me había encontrado mejor.

¡Oh! revelación divina! por tí ha muerto la muerta: yo he contemplado un cadáver olvidado de todos, que sólo por las leyes de higiene le concedían sepultura; y al murmurar con pena este es el árbol seco de la vida, escuché una voz que dijo: — Ya te diré quien soy... el: yo la oí, no me cabe duda y me quedé sentada inmóvil al solitario lecho que antes ocupaba la difunta; porque habla algo que me detiene allí, estrechando en mis brazos á la pobre Angela á quien digo con profundo sentimiento: ¿Por qué no serás espiritista?... ¡Dios mío! préstale inspiración para que te conozca en espíritu y en verdad.

¡Fleque al eterno escuchar mi plegaria, porque conociendo el Espiritismo, el árbol de la vida florece eternamente.

Sus flores, sus frutos y sus hojas secas se confunden en una sola flor, cuyo perfume embalsama el universo.

¡Bendito sea el Espiritismo! porque es el jardiner que en la estufa de la civilización hace florecer eternamente el árbol del Progreso.

El Espiritismo es la regeneración social, es el verdadero bautismo de los pueblos, es la tierra prometida; lleguemos á ella: tienen dos caminos, la ciencia y la caridad, sigamos por ellos, y el que llegue primero que guarde sitio para los que se quedan atrás.

*Amalia Domínguez Soler.*

Madrid.

## EL CRUCIFIJO DE MI MADRE.

### Balada.

Lo cubrió de besos  
le contó sus males,  
le bordó esas flores  
que adornan su imagen.  
Puso en esa frente  
teñida de sangre,  
transida de pena  
sus labios amantes,  
Juntó en ramillete  
las rosas del valle,  
y cubrió con ellas  
las plantas del mártir.  
Le colgó á mi cuello,  
y con voz de ángel,  
guárdalo, me dijo,  
llorando mi madre.

El limpio sudario  
que envuelven sus carnes,  
las negras espaldas,  
los clavos punzantes,  
la lámpara triste  
que á intervalos arde,  
al muro prestando  
reflejos fugaces,  
la cruz silenciosa  
y el santo cadáver  
en ella vendido  
por raza culpable,  
Oh! cuánta ternura  
me inspira el mirarle  
al Cristo que un día  
guardaba mi madre.

El sol en el cielo

se inflama radiante.  
violetas y lirios  
perfuman el aire.  
Ya tienen mas música  
las fuentes del valle,  
vestidos de flores  
se ven los altares.  
Se alegra mi aldea,  
y allá, por las tardes,  
al son de la esquila  
se reza la salva.  
Feliz primavera,  
bendita la imagen  
del Cristo á quien rezo  
pensando en mi madre.

Yo siento á mis solas  
hervir tempestades,  
me acecha del mundo  
la envidia cobarde.  
El vicio asqueroso  
con faz repugnante  
su baba me arroja,  
su abismo me abre.  
Mas no la serpiente  
con lucha implacable,  
podrá de sus frias  
el dardo arrojarme.  
La Cruz es mil escudo,  
y allí del combate,  
el Cristo me salva  
que adora mi madre.

Por eso á sus plantas  
le rezo constante,  
por eso en él busco  
remedio á mis males.  
Por eso arrancando  
violetas del valle,  
perfumo con ellas  
las plantas del mártir.  
Por eso á mi cuello  
llevando su imagen,  
de mi cuerpo mismo  
forma el suyo parte.  
Por eso una noche  
cual siempre, al besarme,  
guárdalo, me dijo,  
llorando mi madre.

RAFAEL.

## MISCELÁNEA.

**Notable ejemplo.**—El pueblo de Paris ha dado notables muestras de verdaderos sentimientos caritativos con motivo de las desgracias causadas por las inundaciones en el Mediodía de Francia. Uno de los ejemplos que pueden citarse es el siguiente:

«El alcalde del 9.º distrito ha hecho colocar á la puerta de la alcaldía situada en la calle Dronot, un enorme cepillo para que los transeúntes puedan depositar en él su ofrenda. El día 30, antes de las doce, el cepillo, que tiene metro y medio de alto, habia tenido que ser vaciado dos veces; por la tarde ya estaba otra vez lleno de piezas de cobre y de francos. Cuatro hombres podian apenas retirarlo para ser vaciado de nuevo. Esta es caridad, la caridad anónima. Y en Francia hay libertad de cultos.»

**El Evangelio en triunfo.**—El código penal promulgado recientemente por D. Carlos, establece la penalidad de cadena perpétua para los defensores de la libertad de cultos.

Suponemos entonces que los que se atrevan á hacer uso de esa libertad, serán, segun el mismo código caribe, enforcados, fritos, quemados y sus cenizas aventadas.

## CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACION.

Sr. D. T. F.—Monforte.—Recibió el importe de suscripción del presente año.  
Sra. doña L. R.—Tarragona.—Id. Id.  
Sr. D. J. C.—Benetjama.—Id. Id.  
Sr. D. R. A.—Santa Pola.—Id. Id.  
Sr. D. L. S.—San Juan.—Id. Id.  
Sr. D. M. G.—Ciudad Real.—Id. Id.  
Sr. D. D. M.—Palma.—Id. Id.  
Sr. D. V. S.—Sevilla.—Id. Id.  
Sr. D. F. R. S.—Alhama.—Id. Id.  
Sr. D. J. R. F.—Tarrasa.—Id. Id.  
Sr. D. F. S. R.—Albacete.—Id. Id.  
Sr. D. D. G.—Almansa.—Id. Id.

ALICANTE.—1875.

Imprenta de Costa y Mira.

SAN FRANCISCO, 21.